

Salvia, Agustín; Tuñón, Ianina (marzo 2006). *Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina actual : Joven argentino*. En: Encrucijadas, no. 36. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

## LOS JÓVENES Y EL MUNDO DEL TRABAJO EN LA ARGENTINA ACTUAL

### Joven argentino

*En la actualidad, los jóvenes en el mundo se ven expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. En el contexto de estos cambios, los tradicionales mecanismos de inclusión social de la población juvenil y la brecha entre los jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos han sufrido importantes modificaciones. Pero si bien es cierto que las mayores dificultades que enfrentan estos sectores para ingresar al mercado laboral se hacen presentes tanto en las economías desarrolladas como en las subdesarrolladas, es en estas últimas en donde el problema adquiere mayor alcance cualitativo.*

### por Agustín Salvia \* y Ianina Tuñón \*\*

\*Sociólogo. Investigador del CONICET. Profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Coordinador del Grupo de Investigación Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto Gino Germani de la UBA. Actualmente, Director del Proyecto UBACyT de Urgencia Social "Jóvenes Excluidos" (Cod. S 708 / 2004-2005). Correo electrónico: [agsalvia@mail.fsoc.uba.ar](mailto:agsalvia@mail.fsoc.uba.ar)

\*\*Socióloga. Docente e Investigadora del Instituto Gino Germani de la UBA. Becaria de Investigación en el marco del Programa de Becas de Doctorado UBACyT. Período: 2003-2005. Correo electrónico: [itunon@mail.retina.ar](mailto:itunon@mail.retina.ar)

### El Desempleo Juvenil: Una Problemática Compleja

La literatura especializada destaca el papel que desempeña el trabajo como un evento que señala el fin de la adolescencia y el proceso de formación de una identidad adulta. El acceso a un empleo constituye para la mayor parte de los jóvenes un símbolo de mayoría de edad. Por lo tanto, la imposibilidad de conseguir un empleo tiene un efecto negativo sobre la formación de su personalidad [1]. En tal sentido, los estudios muestran que la situación de desempleo debilita tanto la integración social de los jóvenes como la conformación de una identidad como adulto. Asimismo, las investigaciones informan de una asociación significativa entre el desempleo juvenil y el bienestar psicológico medido en términos de depresión, ansiedad y autoestima [2].

Pero así como el desempleo constituye una contrariedad importante para un joven en términos psicológicos, la multiplicación del problema entre amplios sectores de la población en edades jóvenes da cuenta de una situación particularmente grave: la incapacidad del sistema económico y político-institucional de una sociedad para brindar a las nuevas generaciones condiciones adecuadas de realización e integración social. Debe tenerse en cuenta que las condiciones de vida presentes de los jóvenes constituyen una clara señal no sólo del presente de un país sino también de sus potencialidades de desarrollo en el futuro.

En la actualidad, los jóvenes en el mundo se ven expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos. Estos problemas corresponden ser abordados en el marco de los actuales cambios técnicos y las transformaciones estructurales ocurridas en las últimas décadas. En el contexto de estos cambios, los tradicionales mecanismos de inclusión social de la población juvenil y la brecha entre los jóvenes de diferentes sectores socio-económicos han sufrido importantes modificaciones.

Pero si bien es cierto que las mayores dificultades que enfrentan estos sectores para ingresar al mercado laboral se hacen presentes tanto en las economías desarrolladas como en las economías subdesarrolladas, es en estas últimas en donde el problema adquiere mayor alcance cualitativo: ser joven en un país pobre o empobrecido no constituye sólo un factor de riesgo de desempleo o de precariedad laboral, sino también de discriminación y desafiliación socioinstitucional.

¿Qué tan generalizado es este problema en nuestro país? ¿Cuál es la particular relación que se observa entre los jóvenes y el mundo del trabajo en el contexto socioeconómico de los últimos años? ¿Podemos hablar en la Argentina actual de una única juventud afectada a problemas de desempleo y exclusión social? Sin pretender una respuesta definitiva a estas preguntas, estas notas brindan algunas claves explicativas relacionadas con estos temas, recogiendo para ello algunos hallazgos de la literatura reciente sobre el tema así como presentando algunas evidencias generadas por nuestras propias investigaciones.

Una de las formulaciones más corrientes de explicar el problema del desempleo juvenil concentra su atención en la falta de ajuste entre la oferta y la demanda. Desde esta perspectiva, algunos estudios explican el mayor desempleo juvenil en el marco de los procesos de cambio técnico y los desajustes educativos, en tanto que los jóvenes no contarían con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles que demandan las empresas. Una segunda línea de diagnóstico aborda el problema a partir del análisis del funcionamiento estructural del mercado de trabajo. Al respecto, se argumenta, por ejemplo, que las altas tasas de precariedad y desocupación juvenil estarían expresando problemas asociados al choque entre las expectativas desmedidas de los jóvenes y las expectativas más realistas y dependientes de las condiciones macroeconómicas de las empresas; a lo cual se agrega la existencia de una legislación poco flexible y favorable para dar lugar al ingreso de jóvenes sin experiencia laboral. Todo lo cual resultaría en inserciones laborales más tardías, inestables e inseguras, generando tasas de desempleo más elevadas. En ambos casos, el problema del desempleo juvenil se explica por la existencia de “barreras” externas que entorpecen o limitan la entrada al mercado laboral de los jóvenes [3]. Un aspecto que cabe destacar es que, aunque con diferentes matices, estos diagnósticos sirvieron como principal argumento para las reformas educativas y laborales emprendidas durante la década del '90 en numerosos países de América Latina [4].

Ahora bien, las investigaciones más recientes sobre la relación entre los jóvenes y el mercado de trabajo en la región brindan evidencias de que el desempleo no parece ser un problema que actúe de manera especial sobre la condición juvenil, y que, no es el “exceso” de expectativas ni las “insuficiencias” de credenciales la causa principal de la desocupación juvenil, tal como surge de una primera lectura de los datos más generales. Al respecto, se argumenta que si tomamos en cuenta la proporción de buscadores por primera vez de empleo, la duración de la búsqueda y la proporción entre ocupados y los cesantes recientes, se puede concluir que los jóvenes no presentan mayores problemas de empleo que los adultos. Las altas tasas de desempleo juvenil se explicarían por el mayor peso relativo de las nuevas corrientes de activos y la mayor rotación entre situaciones de empleo y de desempleo por parte de los jóvenes. A esta situación cabría sí agregar la influencia de otros factores más estructurales que tienden a agravar la situación: por una parte, la mayor incorporación de mujeres jóvenes al mercado de trabajo en el marco de los cambios sociales que se originan en los procesos de modernización (generando una mayor presión sobre la oferta); y, por otro lado, la necesidad de los jóvenes de hogares pobres de volcarse de manera temprana al mercado laboral sin poder

terminar sus estudios [5]. Estos procesos se ven parcialmente compensados por una mayor propensión general de los jóvenes de ambos sexos a extender su permanencia en el sistema educativo.

Ahora bien, ¿qué tan general resulta este comportamiento y en qué medida condiciones macroeconómicas desfavorables no frustran estos esfuerzos? Sin duda, se trata de un problema complejo en donde cabe incluir en la explicación tanto factores socioeducativos como socioeconómicos. En cuanto a los factores educativos, las investigaciones ponen el acento en las desiguales oportunidades que ofrece el sistema educativo como un vehículo de formación y capacitación laboral. Al respecto, se destaca la presencia de amplios sectores de la población que no pueden completar la educación secundaria obligatoria, o, incluso, cuya completitud parece tener poca incidencia en las oportunidades de inserción en buenos empleos y ramas expansivas. Tales desigualdades tienden a ampliarse frente a la aparición de circuitos educativos cerrados en donde se combinan recursos económicos, socioculturales y redes sociales que permiten el acceso a empleos de calidad [6].

En referencia a los factores socio-económicos, cabe considerar los desajustes generados entre la oferta y la demanda de empleo como consecuencia de los ciclos económicos y de las transformaciones operadas sobre la estructura productiva. Por una parte, los jóvenes constituyen el sector más vulnerable desde el punto de vista ocupacional y de formación para el trabajo frente a los shocks macroeconómicos. En este contexto, un motivo importante lo constituye su menor costo de despido, pero también la desaparición de pequeñas y medianas empresas en donde los jóvenes es habitual que inicien su proceso de formación en el trabajo. Pero esta situación estaría afectando fundamentalmente a los sectores con menor capacidad de acceder a los nuevos circuitos de mercado. En este sentido, los estudios destacan la situación socio-económica de los hogares como determinante de la inserción socio-ocupacional de los jóvenes que forman parte de los mismos. Las alternativas de movilidad ascendente de la educación formal pierden relevancia cuando un joven se convierte en un “trabajador adicional” que debe contribuir al sostenimiento del grupo familiar.

De esta manera, los problemas de desempleo y precariedad laboral juvenil parecen ser el resultado combinado del desenvolvimiento macroeconómico y del efecto de una serie de diferentes y complejos factores de orden social. En particular, la vigencia de una estructura social que establece oportunidades desiguales a los jóvenes según su origen social, disponibilidad de recursos familiares y otros factores de segregación. El conjunto de los jóvenes no tienen la misma oportunidad de continuar estudios, ni todos pueden acceder a una misma educación, ni todos tienen la misma necesidad de disponer de un ingreso ni iguales urgencias de emancipación. En general, son los jóvenes con menores credenciales sociales y educativas los que movidos por la necesidad ocupan primero el espacio del mercado laboral juvenil, a la vez que son los últimos en obtener un empleo de calidad [8].

El resultado final es la conformación de una situación dual, donde coexisten amplios bolsones de jóvenes pobres estructurales o nuevos pobres que se encuentran desalentados debido a que carecen de las calificaciones requeridas. Al mismo tiempo que sectores calificados en términos de credenciales educativas compiten por empleos para los cuales no siempre se encuentran adecuadamente preparados, a la vez que sus calificaciones son sistemáticamente devaluadas. Estos hechos apoyan la tesis de que tanto las condiciones socioeducacionales como aquellas vinculadas a la estructura social constituyen las dimensiones explicativas más importantes para entender la precaria

inserción laboral de la mayor parte de los jóvenes en el actual orden económico.

### **Ser Joven en una Sociedad Deteriorada. El Caso Argentino**

La problemática descrita –aunque general– también comprende a nuestro país. Sin embargo, el problema debe ser significado en el contexto de un sistema socioeconómico que durante gran parte del siglo pasado generó abiertas expectativas de progreso y movilidad social. Asimismo, la actual problemática juvenil corresponde ser contextualizada en la crisis económica, política y social que ha afectado a este país durante las últimas décadas. En este sentido, cabe tomar en cuenta que durante la mayor parte del siglo XX el tránsito por el sistema educativo, la inserción en un trabajo estable y la movilidad social ascendente eran los trayectos normales a seguir por los jóvenes de los “sectores populares”. Pero las trayectorias de inclusión laboral de los jóvenes experimentaron un fuerte deterioro en el marco de la inestabilidad económica general del país. Al respecto, el régimen macroeconómico de los '90 y las reformas estructurales encaradas a lo largo de esa década no sólo no revirtieron el problema sino que tendieron a agravar los niveles de desempleo y de inequidad distributiva. En este contexto, nuestras investigaciones dan cuenta de que los jóvenes de hoy registran oportunidades laborales cada vez más precarias, y esto a pesar de su mayor nivel de escolarización y años de educación (ver cuadro 1 y gráfico 1).

En función de atender estos problemas, durante los últimos años el Estado ha puesto en práctica una serie de políticas de intervención centradas en tres estrategias principales: a) generar cambios en la legislación laboral introduciendo sistemas más flexibles de contratación laboral para los jóvenes; b) desarrollar una reforma educativa y un sistema de formación técnico-profesional más acorde con las demandas laborales de los mercados; y c) poner en ejecución programas focalizados de capacitación y becas destinados a mejorar las oportunidades educativas y laborales de los sectores más vulnerables. Estas estrategias han pretendido incidir tanto en la demanda de empleo como en las expectativas de los jóvenes y, en menor medida, facilitar los canales de acceso para una mejor inserción educativa y laboral de los sectores más vulnerables. Pero a pesar de los esfuerzos realizados, la problemática juvenil ha superado ampliamente la capacidad de respuesta de las políticas públicas.

La crisis reciente que ha afectado al país en el período 2001-2002 no hizo más que profundizar el deterioro laboral acumulado por parte de la población joven. El abandono de la convertibilidad llevó a que se incrementase el tipo de cambio nominal y a una profundización inicial de la caída de la producción agregada. Sin embargo, las nuevas reglas de la economía crearon un escenario macroeconómico algo más propicio –al menos en el mediano plazo– para la reactivación productiva, el aumento de la demanda y la caída del desempleo.

Esta tendencia también parece haber favorecido a los jóvenes. Sin embargo, cabe preguntarse ¿qué tan desigual y segmentado continúa siendo el acceso a oportunidades laborales bajo estas nuevas condiciones macroeconómicas y de empleo?

Pero según la evidencia, poco parece haber cambiado en cuanto a las desigualdades que operan sobre el mercado laboral; ni a nivel general, ni entre los jóvenes en particular. Al respecto, la situación ocupacional por grupos de edad y por condición de pobreza de los jóvenes –durante el 2º semestre de 2004– es un claro reflejo de la gravedad, la extensión y el nivel de cristalización que presenta el problema (ver cuadros 2 y 3) [9].

La información muestra que más allá de las mejoras conocidas en materia de ocupación, el resultado sigue siendo la vigencia de una fuerte segmentación laboral y la inhabilitación estructural de amplios sectores juveniles. Los jóvenes pobres continúan impedidos de acceder a trayectos ocupacionales vinculados con un perfil profesional o calificación técnica y también a un conjunto de entramados sociales e institucionales que conforman el acceso a una ciudadanía plena. Es evidente que las diferencias que explican la desigual distribución de recursos educativos y logros laborales son fundamentalmente de carácter social (ver serie de gráficos 2 y 3) [10].

### **Los Actuales Desafíos de la Cuestión Juvenil**

Estos graves problemas se han ido extendiendo entre los jóvenes sin que hayan mediado políticas capaces de revertir la situación. Las teorías aplicadas al estudio sobre los jóvenes destacan el papel de inclusión que cumple la educación como medio de acceso a mejores oportunidades laborales y de ingresos en el ámbito individual. Se insiste en que mejorar la educación de los jóvenes constituye una garantía de integración social. Sin embargo, los estudios recientes presentan evidencias que plantean serias dudas sobre este supuesto. Lo cierto es que la educación ha dejado al menos de operar como una institución capaz de ofrecer oportunidades equitativas universales, para convertirse en un medio de progreso social para unos pocos y de discriminación para otros. La educación por sí sola no es suficiente para garantizar un futuro de progreso e inclusión social para la actual generación de jóvenes.

La problemática se expresa en una segmentación social de las experiencias de formación y de oportunidades de acceso a redes de información y vinculación con los mercados de trabajo. En este escenario, los jóvenes parecen ser los más afectados, a la vez que son ellos los que presentan mejores condiciones educacionales y flexibilidad frente a las nuevas tecnologías de la información. En el marco de esta apretada conclusión sobre el problema, cabe ubicar al menos dos desafíos fundamentales en materia de políticas públicas tendiente a favorecer una efectiva inclusión de los jóvenes al mundo del trabajo.

En primer lugar, no está de más insistir en que el problema de la integración social juvenil requiere de un contexto general de crecimiento económico con mayor equidad distributiva para tener posibilidades de éxito. Sin crecimiento, mayor demanda de empleo y mejor distribución del ingreso en favor de los grupos más postergados no habrá inclusión social para estos jóvenes. Pero aunque el crecimiento con empleo es condición necesaria, no es condición suficiente. En cualquier caso, se requiere enfrentar las específicas condiciones sociales que determinan que las oportunidades no se distribuyan de manera equitativa entre los mismos jóvenes. En este sentido, la inclusión de los jóvenes debe ser asumida en el marco de políticas activas de promoción del crecimiento y de reformas laborales que favorezcan el primer empleo de los jóvenes. Ambas como precondiciones necesarias para una política integral de inversión social y fortalecimiento del tejido comunitario que permitan un mejoramiento sustantivo de la participación y la integración juvenil.

En segundo lugar, el problema de la inclusión juvenil tiene que abordarse en el marco de una (nueva) más profunda reforma del sistema educativo que le brinde al Estado nacional los mecanismos adecuados para intervenir en el ámbito federal en función de garantizar una formación integral y de excelencia para todos los jóvenes, y, en particular, en función de resolver los déficit que sufren los sectores más rezagados. El sistema educativo, tanto en el campo humanista como técnico-profesional, tiene una función central e indelegable con respecto al proceso de socialización de los jóvenes, así como para favorecer su

transición hacia el mundo laboral. En tal sentido, cabe pensar en un nuevo tipo de políticas de educación y formación profesional dirigidas a garantizar mayor y mejor escolaridad a los jóvenes más vulnerables; al mismo tiempo que cabe generar para todos una formación más integral vinculada al desarrollo humano, y no sólo a una serie de habilidades prácticas y conocimientos generales. Aprender a pensar y a intercambiar ideas es más útil que aprender a realizar de manera individual una tarea rutinaria. Sin negar la importancia del entrenamiento laboral, a él se debe llegar desde una perspectiva pedagógica y política muy distinta. Sólo así la educación podrá convertirse en una “alternativa real” frente a la pobreza y la marginalidad.

Sin reformas estructurales que permitan una mayor inversión social, redistribución del ingreso y “más y mejor” educación y calificación laboral para los que menos recursos sociales poseen, parece imposible que los jóvenes de la Argentina puedan participar de un cambio de rumbo que revierta el profundo deterioro y la creciente polarización que afecta al sistema social.

#### Clasificación de Oportunidades y Riesgos Ocupacionales

**Empleo Pleno:** Ocupados autó-nomos o en relación de dependencia con trabajo estable, de tipo registrado y con aportes a la seguridad social, que no desean trabajar más horas ni buscan otro empleo, y con ingresos totales superiores a la canasta familiar de indigencia.

**Empleo Parcial:** Ocupados autó-nomos o en relación de dependencia con igual característica que los anteriores pero demandantes de empleo y/o con deseo de trabajar más horas.

**Empleo Precario:** Ocupados autónomos o en relación de dependencia en puestos inestables, irregulares o sin beneficios sociales pero con ingresos laborales totales superiores a la canasta familiar de indigencia.

**Trabajo de Indigencia:** Ocupados autónomos o en relación de dependencia con ingresos laborales totales inferiores a la canasta familiar de indigencia, en su mayoría inestables, irregulares y sin beneficios sociales.

**Planes de Empleo:** Ocupados en relación de dependencia del sector público que no realizan aportes de seguridad social y que reciben ingresos totales menores a la canasta familiar de indigencia.

**Desaliento Laboral:** Desocupa-dos que, deseando trabajar, no buscan empleo porque no creen encontrarlo.

**Desempleo Estructural:** Desocupados con experiencia laboral previa que buscan empleo hace más de un año.

**Desempleo Reciente:** Desocupa-dos con experiencia laboral previa que no trabajan, desean trabajar y buscan empleo hace menos de un año.

**Nuevos Trabajadores:** Desocupados sin experiencia laboral previa, que se encuentran en esta condición desde su incorporación a la población activa.

Cuadro 1: Indicadores Educativos y Laborales. Total Urbano EHP, 1991-2003													
	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Jóvenes 15 a 24 años que asisten a un establecimiento escolar	47,7	47,5	48,4	48,2	48,4	48,2	51,0	53,3	55,5	56,5	57,0	59,9	60,1
Tasa de desocupación abierta en jóvenes de 15 a 24 años	13,4	14,7	20,0	23,4	29,8	32,4	25,4	23,8	25,7	27,4	32,5	33,2	30,4
Tasa de desocupación abierta en población de 25 a 64 años	4,1	5,0	6,5	9,1	12,8	13,2	10,6	9,7	11,1	11,6	15,2	14,7	13,5

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Onda de Octubre de 1991 - 2002 y Onda de Mayo de 2003.

**Cuadro 2: Situación ocupacional de la población económicamente activa por grupos de edad. Total urbano EPH - Continua / Segundo Semestre 2004.**

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 y más años	TOTAL
<b>Población Desocupada</b>	<b>40,3</b>	<b>26,9</b>	<b>11,3</b>	<b>15,0</b>
Desempleo Reciente (<= 1 año)	4,4	5,1	1,7	2,3
Nuevos Trabajadores	0,8	2,4	1,6	1,6
Desempleo Estructural (> 1 año)	27,0	15,7	6,0	8,5
Desaliento Laboral	8,1	3,7	2,0	2,6
<b>Población Ocupada</b>	<b>59,5</b>	<b>73,1</b>	<b>88,7</b>	<b>85,0</b>
Planes de Empleo	0,2	3,6	4,8	4,4
Trabajos de Indigencia	23,4	23,9	16,3	18,1
Empleo Precario	15,2	20,0	15,7	16,2
Empleo Parcial	4,8	7,8	13,3	12,1
Empleo Pleno	9,9	17,8	38,6	34,2
<b>Población Económicamente Activa</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de la EPH Continua del INDEC.

**Cuadro 3: Situación ocupacional de la población económicamente activa de 15 a 24 años según condición de pobreza. Total urbano EPH Continua / Segundo semestre 2004.**

	JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS		TOTAL
	Hogares pobres	Hogares no pobres	
<b>Población Desocupada</b>	<b>39,0</b>	<b>21,2</b>	<b>29,4</b>
Desempleo reciente (<= 1 año)	5,7	3,4	4,5
Nuevos Trabajadores	2,2	1,5	1,8
Desempleo Estructural (> 1 año)	25,7	12,1	18,3
Desaliento Laboral	5,4	4,2	4,8
<b>Población Ocupada</b>	<b>61,1</b>	<b>78,6</b>	<b>70,6</b>
Planes de Empleo	4,5	1,3	2,8
Trabajo de Indigencia	35,6	18,8	26,5
Empleo Precario	12,0	24,2	18,6
Empleo Parcial	5,4	8,9	7,3
Empleo Pleno	3,6	25,4	15,4
<b>Población Económicamente Activa</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto Gino Germani / UBA y Observatorio de la Deuda Social / DII-UCA, con base en datos de la EPH Continua del INDEC.

## NOTAS

[1] Uno de los principales problemas de los jóvenes es que el desempleo extiende el período de permanencia del joven en el hogar e incrementa la dependencia del mismo hacia los padres en el momento en que su principal desafío es lograr la independencia. Al respecto, ver Gross, R. (1994): Psicología: La Ciencia de la Mente y la Conducta. Editorial El Manual Moderno, México, 1994, p. 527.

[2] Un estudio concluyente en este sentido es el de Donovan, A., Oddy, M., Pardoe, R. y Ades, A. (1985): "The arousal: Cost-reward model and the process o intervention". En M. S. Clark (Ed.): Prosocial behaviour: Review of personality and social psychology, 12. Newbury Park, California: Sage Publications. También se pueden consultar el clásico estudio de Eisenberg y Lazarsfeld (1938): "The psychological effect of unemployment", en Psychological Bulletin N° 35, así como Jahoda M. (1987): Empleo y desempleo: un análisis socio-psicológico, Editorial Morata, Madrid.

[3] Estos argumentos de raíz liberal afirman que el cambio técnico estaría provocando un sesgo en la demanda a favor de la mano de obra más educada, así como también

mayores expectativas de inserción laboral e ingresos en los jóvenes. En este caso, tanto el sistema educativo como la legislación laboral constituirían un freno al ingreso de los jóvenes al mercado laboral. Para una aplicación de este enfoque al caso argentino, ver Llach, J. y Kritz, E. (1997): *Un Trabajo para Todos. Empleo y Desempleo en la Argentina*, Consejo Empresario Argentino, Buenos Aires.

[4] La Argentina constituyó un caso en donde ambas líneas de diagnóstico sirvieron de justificación para las políticas de reformas educativa y laboral. Para un análisis sistemático del alcance de estas políticas y una evaluación crítica de sus consecuencias para el caso argentino, ver Salvia, A. y Tuñón, I. (2003): *Documento Jóvenes Trabajadores en el Cono Sur: desafíos y respuestas*, Pro Sur, Fundación Friedrich Ebert, Buenos Aires. Para un análisis comparativo de las reformas aplicadas en algunos países de la región en materia de educación y trabajo con relación con la situación juvenil, ver Tokman, V. (2003): *Desempleo Juvenil en el Cono Sur*, Serie Pro Sur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago; Muñoz Izquierdo, C. (2004): *Educación y desarrollo socioeconómico en América Latina y el Caribe*, México D.F., Universidad Iberoamericana; Vega Ruiz, M. L. (ed) (2001): *La Reforma Laboral en América Latina. Un análisis comparado*, OIT, Lima; CEPAL (2000): *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*, CELADE, Santiago; y Jacinto, C. (coord) (2004): *¿Educar es trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina*, RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.

[5] Para un mayor desarrollo de estas tesis en América Latina y un análisis de las evidencias que las confirman, ver Martínez, E. (1998): *Desempleo juvenil en Chile. ¿Discriminación o ilusión óptica?*, Pedro Guglielmetti (ed.): *Las reformas económicas y su impacto en el empleo y las relaciones de trabajo*, Centro de Análisis de Políticas Públicas, Univ. de Chile, Santiago; Díaz de Medina, R. (2001): *Jóvenes y empleo en los noventa*, OIT / CINTERFOR, Montevideo; Weller, J. (2003): *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, CEPAL, Santiago; Gallart, M. A. (2003): *La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina*, CEPAL, Santiago; y Tokman, V. (2003): *Desempleo Juvenil en el Cono Sur*, Serie Pro Sur, Fundación Friedrich Ebert, Santiago.

[6] Sobre estos temas puede consultarse a Salvia, A. y Miranda, A. (2003): “¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires”, Villena, Sergio y Makowski, Sara (coord.) en *Documentos de Trabajo. Serie Jóvenes Investigadores-1*. FLACSO, México D. F.; Filmus, D., Miranda, A. y Zelarrayán, J. (2003): “La transición entre la escuela secundarias y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires”, en *Estudios del trabajo* N° 26, Segundo Semestre del 2003, Buenos Aires; Salvia, A. y Tuñón, I. Op cit (2003); y Kaztman, R. (coord.) (1999): *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social*. Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD.

[7] En general, los nuevos empleos en los sectores de servicios y las nuevas industrias requieren de una mano de obra móvil y versátil, mientras que los procesos de ajuste de expectativas individuales son de más lenta asimilación. Para un análisis de estos procesos y una crítica a la tesis del desajuste de expectativas como factor explicativo del desempleo juvenil, ver Schkolnik M. (2003): *Inserción Laboral de los jóvenes*, Documento de trabajo No 3, Fundación Chile 21, Santiago.

[8] Al respecto, se ha señalado que en los países subdesarrollados el problema no es sólo el desempleo juvenil, sino las condiciones de trabajo de quienes están empleados (OIT, *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, 2004). Por lo mismo, las tasas de desempleo de los jóvenes subestiman los verdaderos alcances de marginalidad laboral de quienes no pueden permitirse estar sin empleo.

[9] El recuadro “Clasificación de Oportunidades y Riesgos Ocupacionales” presenta las definiciones operativas utilizadas para la clasificación de las situaciones laborales.

[10] En el este sentido, corresponde destacar la creciente dualidad estructural que

atraviesa nuestra sociedad más allá de la problemática juvenil: a) por una parte, una sociedad en donde no dejan de emerger signos de un país que requiere una más plena integración con la economía regional y mundial, en condiciones de hacer uso de sus recursos naturales, humanos y técnicos para el logro de metas superadoras de progreso y desarrollo; y b) por otra parte, una sociedad que sufre graves condiciones de pobreza y marginalidad, lo cual alcanza a no menos de la mitad de la población del país y a más del 60% de los jóvenes.